

Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías
Formación cofrade curso 2023-2024

TEMA 3: María, la Madre de Jesús

La Virgen en los Evangelios de la infancia

1. MOTIVACIÓN DEL TEMA

- ❖ El Evangelio de Lucas nos ayuda a poner de manifiesto algunos de los datos más relevantes de la primera tradición cristiana en torno a la figura de María: su concepción virginal y su disponibilidad al proyecto de Dios para ser la Madre del Mesías. Este es precisamente el sentido de María para la primera comunidad creyente en la historia de la salvación: María de Nazaret es, sobre todo, la Madre de Jesús y en su específica relación con el hijo, su maternidad, la Iglesia descubre el papel relevante de la Virgen en el plan de Dios. Madre de Jesús y mujer creyente, he aquí el doble relieve del perfil que María de Nazaret adquiere para los que han acompañado al Maestro hasta el final y revestidos de la fuerza del Espíritu proclaman con valentía que aquel que fue ejecutado en una cruz ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en el Señor de la historia.
- ❖ María da a luz a un hijo y lo acompaña en su crecimiento experimentando la maternidad como una realidad central en la vida de una persona. Pero al mismo tiempo trata de caminar escudriñando los signos que contempla y guarda en su corazón madurando poco a poco en su propia experiencia de fe. Así, María recorrerá un hermoso y difícil camino -una espada le atravesará el alma- desde su ser madre de Jesús hasta su ser “discípula” del hijo.

2. IDEAS FUNDAMENTALES

- En los Hechos de los Apóstoles, Lucas coloca a María en medio de la comunidad cristiana ofreciéndonos la perspectiva adecuada para entender su papel en la joven Iglesia: “Todos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús y de sus hermanos” (Hch 1, 14). Un texto importante que tiene un doble significado: cristológico y eclesial. Cristológico: María aparece estrechamente ligada a Jesús; con los discípulos, algunas mujeres, y de entre ellas sólo María es nombrada explícitamente en el grupo precisamente por ser “Madre de Jesús”. Eclesial: la Madre de Jesús es la mujer creyente entre los creyentes que sostiene y anima la espera del Espíritu prometido.

2.1 MATERNIDAD DIVINA: “Darás a luz un Hijo”.

- El testimonio más antiguo de que disponemos en torno a la tradición del nacimiento de Jesús de una mujer, María, se lo debemos a Pablo. El texto de la carta a la comunidad de Galacia, nos recuerda que “cuando vino la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley” (Gal 4, 4). Un dato que hay que colocar en el marco de la historia de la salvación y que enlaza la humanidad con la divinidad indicando el desconcertante camino escogido por Dios para llevar adelante su plan. Pablo no duda en poner de manifiesto lo que desde siempre ha sido la fe de la Iglesia: la maternidad divina de esa mujer, María de Nazaret, la madre de Jesús.

- El nacimiento de Jesús es descrito en el Evangelio de Lucas con mucha sobriedad y con gran sencillez: “Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2, 7). Todo el contexto y la austeridad del relato nos hablan de todo un Dios que se hace hombre entre los hombres en la sencillez de un niño recién nacido en el rincón más perdido de la tierra, sin estridencias, como quien llega de puntillas y sin hacer ruido desvelando así el auténtico rostro del misterio: la paradoja del “Dios-despojando-de-poder” en medio de los hombres.
- Llama la atención un detalle que Lucas se esmera en poner de relieve. Después de dar a luz, María envuelve al niño en pañales y lo reclina en un pesebre. Se trata de un signo, una señal dada a aquellos a los que en primer lugar les es anunciado el acontecimiento, los pastores. El ángel encargado de dar la “buena noticia” (euangelion) a los pastores desvela un gran misterio anunciado y esperado desde la noche de los tiempos: el mesías prometido ha hecho su aparición en medio del pueblo.
- Los pastores, lo más bajo del pueblo, son los destinatarios primeros de esta “buena noticia” de parte de Yahveh y se convierten en testigos de cuanto acontece: *“Y fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño” (Lc 16-17).* Los pastores “ven” y “dan a conocer” cuanto han visto y oído como los testigos de la resurrección en la primera Iglesia. De la misma forma, Lucas anticipa también el lenguaje misionero y testimonial de los primeros pasos de la comunidad creyente a la infancia de Jesús.

2.2. PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO: “Mis ojos han visto tu salvación...”

- Otro texto en estos “evangelios de la infancia” reclama nuestra atención por su fuerte valor cristológico-mariológico. Los padres de Jesús, como fieles judíos cumplen lo prescrito por la ley para los primogénitos: la circuncisión al octavo día y, después de cuarenta días, tiempo establecido para la purificación de la madre después del parto (Lv 12, 1-4), la consagración del hijo al Señor en el templo.
- Lucas describe el encuentro de María, José y el niño con Simeón, un anciano justo y piadoso que esperaba el cumplimiento de las viejas y esperanzadas profecías de Israel. El texto tiene una gran fuerza profética. Con acento mesiánico, el evangelista pone en boca del anciano palabras inspiradas en el Libro de Isaías (Is 42, 6; 49, 6) para anunciar el destino de aquel niño que “será señal de contradicción” (Lc 2, 34). La salvación de Dios se hará patente en el recién nacido en quien Simeón, movido por el Espíritu, reconoce al Mesías esperado cuya misión supera los estrechos límites de Israel y es portador de salvación para todos los pueblos.

3. PARA REFLEXIONAR

- ✓ Los evangelistas han querido, simplemente, hacer una reflexión de fe en torno a la Madre del Mesías así como era comprendida y vivida por las comunidades cristianas. Sobre la “vida de María” los evangelios callan y se limitan a señalar sobriamente: “El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él” (Lc 2, 40).
- ✓ Lucas se detiene a explicar el episodio del pequeño perdido en el templo de Jerusalén. La escena tiene su punto central en las palabras de Jesús en medio de los doctores de la ley respondiendo a su madre: “¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2, 49). Lucas quiere poner de relieve lo que será la línea fuerza de toda la actividad de Jesús, esto es, el anuncio de la Palabra, la Buena Noticia del Reino.
- ✓ La respuesta causa extrañeza a María y a José que no llegan a entender. El niño, con sus palabras crea distancias y provoca rupturas con los suyos haciendo real desde el primer

momento el anuncio profético de Simeón. Pero de nuevo aquí, para entender bien el relato, necesitamos caer en la cuenta de los reflejos pascales que encontramos en el texto. De nuevo, el camino de la fe se presenta duro y difícil. No es sencillo entender el signo. María, por su parte, “*conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón*” (Lc 2, 51), a la espera de ver más claro. La luz llegará sólo al final. Y el niño creció en sabiduría ante Dios y ante los hombres.

4. NOS PREGUNTAMOS

- ¿Conocías bien los “evangelios de la infancia”? ¿Te ha aportado algo esta reflexión?
- El nacimiento de Jesús no es sólo un acontecimiento histórico sino que tiene un profundo significado teológico. ¿Qué valor puede tener este nacimiento para la sociedad laica en que vive nuestra Hermandad?
- A María le profetizó el anciano Simeón: “una espada traspasará tu alma”. ¿Qué repercusión puede tener esta profecía en nuestra Hermandad más allá de los aspectos estrictamente culturales? ¿Cuáles son, hoy, los dolores de María? ¿Los compartimos? ¿Cómo?

5. PARA SABER MÁS

- Constitución *Lumen Gentium* (1964) del Concilio Vaticano II (capítulo VIII) en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html:
- Encíclica *Redemptoris Mater* (1987), de Juan Pablo II en: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html